

ESTAR ACTIVAMENTE EN EL MUNDO

8 de Febrero de 2026

Evangelio según MATEO 5, 13-16

Dijo Jesús a sus discípulos:

-Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del cedemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbe a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.



Vosotros sois la sal de la tierra

La sal da gusto a los alimentos y preserva de la corrupción. La sal, en sentido figurado, es también la gracia y la alegría de la vida. Pero, para que produzca su efecto, la sal no ha de quedarse encerrada en el salero, sino que ha de mezclarse y disolverse.

Se necesita mucha sal en la familia, en las escuelas, en las empresas, en los medios de comunicación, en la cultura, en la economía, en la política. ¿No tendremos que, revisar nuestros comportamientos y hacernos más presentes en estos campos? Todos nos quejamos de lo mal que van las cosas en la sociedad, pero nos limitamos a eso, a quejarnos y echar las culpas a los otros; pero no queremos reconocer la responsabilidad de cada uno en esta situación.

Los cristianos no somos del mundo, pero hemos de estar en el mundo, es decir, en sus instituciones, en sus asociaciones, en sus movimientos, en sus partidos, en los foros sociales en que se juega la vida del hombre. Pero hemos de estar como sal, no dominando, sino mezclándonos y disolviéndonos, pero sin perder nuestra identidad y vitalidad de ser sal.



Vosotros sois la luz del mundo

El cristiano y la comunidad cristiana serán luz con su estilo y modo de vivir, siendo pobres, limpios de corazón, constructores de paz, perseguidos a causa de la justicia.

La luz, que ha de brillar, son las obras a favor de los hombres, descritas en las Bienaventuranzas. De este modo, los discípulos de Jesús, la comunidad, que ha elegido ser pobre, es la garante de la alianza y del resplandor de la gloria de Dios en el mundo. Jesús quiere que sus discípulos sean en el mundo algo tan bonito y necesario como «ser sal y luz.

DISTINGUIR LA NOCHE DEL DÍA

Preguntó un gurú a sus discípulos si sabrían decir cuándo acababa la noche y empezaba el día.

Uno de ellos dijo: "Cuando ves un animal a distancia y puedes distinguir si es una vaca o un caballo."

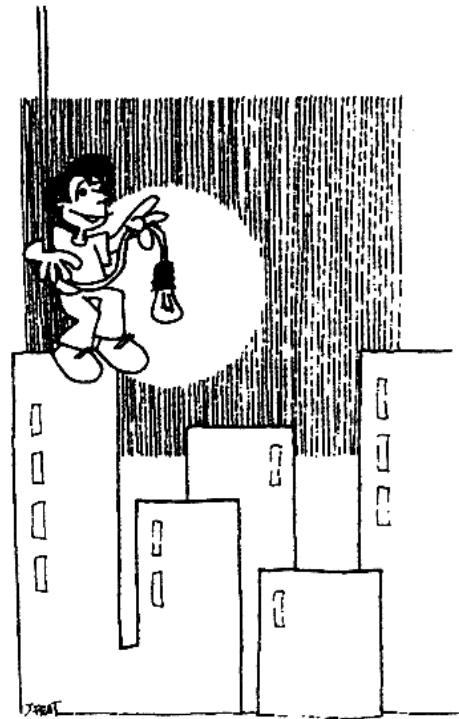
"No", dijo el gurú.

Cuando miras un árbol a distancia y puedes distinguir si es un mango o un anacardo.

"Tampoco", dijo el gurú.

"Está bien", dijeron los discípulos, "dinos cuándo es"

"Cuando miras a un hombre al rostro y reconoces en él a tu hermano; cuando miras a la cara a una mujer y reconoces en ella a tu hermana. Si no eres capaz de esto, entonces, sea la hora que sea, aún es de noche".



¿A las causas o a los efectos?: A ambas cosas. Muchos cristianos/as han mitigado los efectos de la injusticia con valiosas obras de caridad. Otros dicen que es en las causas de la pobreza donde habría que insistir. Tienen razón ambos. Pero el Evangelio pretende modificar el medio, el origen de las actitudes sociales. Sería preciso hacer hincapié en eso. Aunque también, como decimos, la ayuda puntual es bálsamo para situaciones de dolor que, de hecho, genera el mal social.

(Activos/as, en cualquier caso: Estar activos/as no quiere decir vivir la fe en modos espiritualmente frenéticos; tampoco se refiere a que el éxito cristiano dependa de hacer muchas cosas, actitud de activistas sin sentido claro. Se trata, más bien, de estar «vivos/as por dentro», de abrir los ojos ante lo que pasa, de hacer de la realidad el ámbito de la fe sin huir de lo diario. Estar activo hace relación a una vivencia de la fe más como motor de vida que como simple práctica ritual.

El programa de las bienaventuranzas, del reinado de Dios, ha de necesitar mediaciones históricas para ser llevado a cabo. El evangelio lo tiene bien claro: esas mediaciones son los seguidores de Jesús. Por eso, y tal como lo dice explícitamente el v. 16, corresponde a los discípulos hacer creíble y posible el mensaje de Jesús que apunta y anhela una sociedad nueva.

Las dos comparaciones que nos ofrece el evangelio están en estrecha relación con la última bienaventuranza de Mateo que hace referencia a las persecuciones que los discípulos sufren por causa de Jesús.

El espíritu de las bienaventuranzas, lejos de ser un discurso programático, refleja más bien como es el corazón de Jesús y por lo mismo, el corazón del auténtico discípulo. Por eso "sal" y "luz" no son otra cosa que los discípulos que viven el amor y al estilo de Jesús, es decir, entregándose e implicándose activamente por una sociedad más justa.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo entiendo yo ser luz y sal de la tierra?
- ¿Lo soy? De qué manera.